



Este es el estado del pesebre donde el Niño Jesús fué colocado al nacer. Un franciscano de la Custodia de Tierra Santa enciende las lámparas de plata que sustituyen hoy a las antorchas de los pastores.



El escenario de Belén ha cambiado poco en los últimos veinte siglos. Esta es la entrada por el camino de Nazareth, por la que María y José llegaron a la ciudad hace mil novecientos cuarenta y nueve años.



Este es el estado del pesebre donde el Niño Jesús fué colocado al nacer. Un franciscano de la Custodia de Tierra Santa enciende las lámparas de plata que sustituyen hoy a las antorchas de los pastores.



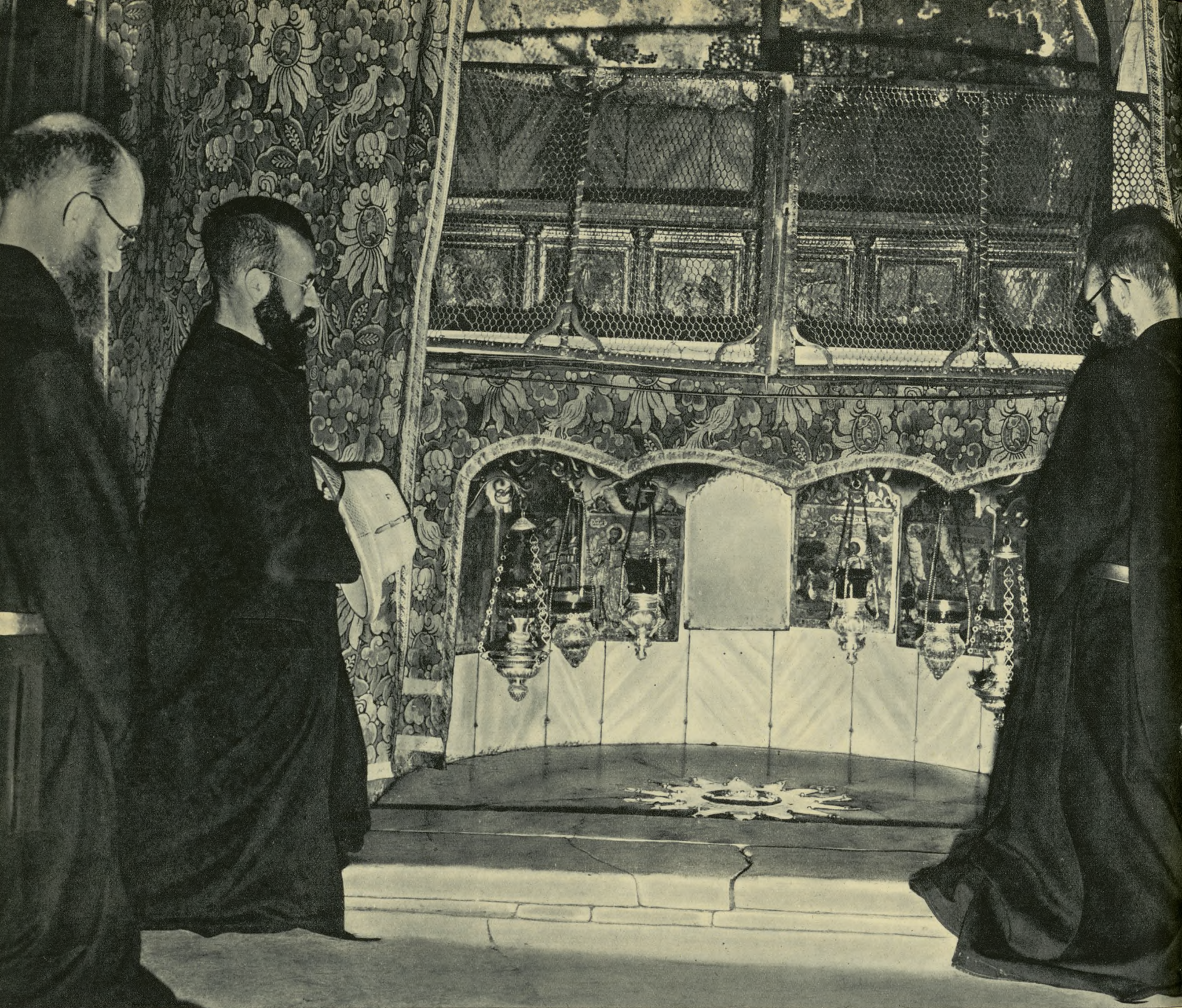
Desde el camino de Nazareth, bíblica calzada, hoy convertida en carretera de asfalto, se contempla esta bella panorámica de la antigua ciudad de Belén, que mereció la gracia de ser la cuna de Dios.

El espectáculo de las calles de Belén es prácticamente el mismo para el viajero del siglo XX que para José y María cuando llegaron a la ciudad.

Los trajes que en la actualidad usan los habitantes de la ciudad y sus costumbres son iguales a los de hace veinte siglos.

24 de diciembre de 1948. Esta fué la procesión al pesebre el pasado año, bajo la vigilancia de un carro acorazado de la Legión Árabe.





Una estrella señala el lugar donde Cristo nació hace mil novecientos cuarenta y nueve años. Millares de cristianos acuden de todo el mundo a la gruta de Belén y arrancan, como reliquias, trozos del muro.



Belén, 1949. Dos israelitas, que por su atuendo podrían muy bien pertenecer a los tiempos bíblicos, charlan bajo la cartelera de un cine, que exhibe las fotografías de una película estrenada en Belén.



El contraste de lo antiguo y de lo nuevo, en Belén, es nuevamente ilustrado por este árabe occidentalizado, que aparece junto a unas mujeres cuyos trajes han cambiado poco en diecinueve siglos y medio.